

FLOR AGUILERA

DIARIO
DE UN
OSTIÓN

loqueleg®

Día 1

Mientras escucho la voz de Robert Smith a todo volumen, admiro cómo las letras van llenando, poco a poco, los espacios blancos de este cuaderno nuevo, robándose su palidez. Estas primeras letras se convertirán en palabras y luego en muchos párrafos que irán narrando mi vida y recordando mis, a veces, inútiles pensamientos.

No sé por qué nada sucede jamás como en las películas que veo. A veces creo que mi vida más bien fue escrita como una escena de teatro del absurdo. Un poco como *Esperando a Godot*, sólo que esta escena es una pelea de box en monólogo. Hay días en que los *rounds* son tan duros que llego a dormir en la noche con moretones en el alma y el cerebro un poco dañado.

Te empiezo a escribir en un día nublado. Además es mi cumpleaños. Cumpló dieciséis y creo que debo recordármelo constantemente, no sé si para no desperdiciar el tiempo, vivir más y morir joven como James Dean o para no tratar de vivir demasiado rápido y así hacerle trampa al destino.

Hoy he pensado mucho en doña Helen. Tengo días así, en los que su presencia es muy fuerte. Ella fue mi vecina durante muchos años.

Cuando era niña me gustaba jugar sola en el jardín de mi casa y pasaba mucho tiempo, al regresar de la escuela, inventando historias melodramáticas en las cuales yo actuaba todos los personajes. Yo creo que por eso no me gusta ver telenovelas: las historias en mi cabeza siempre fueron más originales y divertidas. Siempre estaban llenas de aventuras de princesas y piratas, rescates de tesoros y tragedias horribles en lugares exóticos sobre los cuales leía en la *Enciclopedia Británica* o en la *National Geographic*. Todos mis personajes también tenían siempre nombres sensacionales: Faiza Hassan, Punita Patel, Filomena Asante.

Un día, doña Helen escuchó desde su cuarto que alguien hablaba y cantaba, y cuando se asomó por la ventana para ver qué sucedía, me vio entradísima en una de mis obras en el jardín de mi casa. Así empezó a observarme todas las tardes. Se reía en las comedias y lloraba en las tragedias y creo que a mí me gustaba tener tan buen público. Una tarde, al terminar la función me llamó por teléfono y me invitó a su casa a tomar el té. Ella era inglesa y acostumbraba tomarlo puntualmente a las cinco de la tarde. Yo me sentí muy importante por ser requerida en casa de alguien grande, así que decidí ponerme elegante con un abrigo de mi mamá que saqué de su clóset y que me quedaba enorme y un collar de perlas que colgaba hasta mi ombligo. Tomamos Coca-Cola® en tazas de porcelana inglesa y comimos sandwichitos de pepino como finísimas y elegantísimas damas.

Esa tarde, doña Helen me contó que durante la Segunda Guerra Mundial ella había sido voluntaria en un

hospital y que allí había conocido a su esposo, que era un guapo piloto mexicano del famoso Escuadrón 201. Después de la guerra habían regresado ya juntos a México. Aquí se casaron, en la iglesia de la Conchita, en Coyoacán. Me enseñó fotos de don Julián y lloró un poquito y yo me sentí muy conmovida y la abracé. Él murió hace diez años y ella nunca quiso regresar a su país natal. Decía que era inglesa de nacimiento pero coyoacanense de corazón.

Después de ese día siguió mirándome a través de su ventana y compartimos muchas tardes juntas, pero nunca más volvimos a hablar. Sin embargo, creo que durante años ella fue la persona más cercana a mí, la que mejor me ha conocido jamás.

Hace unos meses vi llegar una ambulancia a su casa y después me enteré por la cocinera de que doña Helen estaba muy grave en el hospital. Fui a visitarla, pero ella no podía hablar por el dolor. Sin embargo, me sonrió y me apretó la mano fuerte como despidiéndose de una vieja amiga. Unos días después supe que doña Helen había muerto.

Día 3

Artículo que encontré hoy en una revista en la sala de espera del dentista:

UNA HISTORIA DEL MÁS ALLÁ

Cuenta una antigua leyenda que miles de años atrás, en el principio del tiempo, cuando el universo era apenas una masa enorme de piedra y energía, ocurrió un acontecimiento espectacular que ahora llamamos *big bang*, o el gran estruendo.

Después de mucho tiempo de aburrimiento, este evento tan grande fue un gran divertimento para el SER SUPREMO®.

El *big bang* fue como una MEGA función de fuegos artificiales de la cual se formaron todas las galaxias y los planetas. Por razones que aún no conocemos sobre la creación y el desarrollo de las especies vivientes, uno de los planetas, el más lejano de nuestro planeta azul, estaba habitado por una especie rara de seres marinos, ahora mejor conocidos como ostras u ostiones.

El Ser Supremo decidió que pondría a un grupo de seres humanos en este pequeño planeta solitario. Sería el único, aparte del planeta Tierra, en donde existirían seres sonrientes y pensantes que inventarían cosas, irían al gimnasio a hacer aeróbicos, fumarían y verían televisión.

Durante muchos siglos, estos seres especiales vivieron alejados de sus primos terrícolas en el pequeñísimo planeta, donde lo único que tenían para comer eran ostiones. Desarrollaron ciertas características gracias a su medio ambiente, a su alimentación (dicen que eres lo que comes) y sobre todo a la proximidad que tenían con el Ser Supremo: eran individuos sensibles en extremo, introvertidos, introspectivos, románticos y místicos.

Como cualquier persona a la que le encante comerlos se podría imaginar, los seres que habitaban el planeta de los ostiones eran mucho muy felices. Pero después de algún tiempo, el Ser Supremo se dio cuenta de que algo andaba mal. Los ostiones, como muchos lectores han de saber, son afrodisiacos y el pequeño planeta rápidamente empezó a tener problemas graves de sobrepoblación.

El Ser Supremo vio que había que hacer algo para ayudarlos. El problema no se podría dejar así nada más, ya que a la larga morirían muchos de ellos por falta de agua y espacio.

Él se sentía triste después del gran Diluvio en la Tierra y había decidido que su siguiente intervención sería positiva, así que, como ser justo y sabio, decidió que

enviaría parte de la población al planeta Tierra, en un arca similar a la de Noé. Siguiendo sus instrucciones, los pobladores construyeron su arca y cuando estuvo lista, el Ser Supremo sopló muy fuerte y entonces se inició la travesía espacial hacia la Tierra prometida.

Al llegar a la Tierra, el arca hizo varias paradas y fue distribuyendo familias en cada continente. Para que los seres se sintieran más en casa, ya que el Ser Supremo comprendía que el exilio era un tanto cruel, permitió que se llevaran una gran cantidad de ostiones. Al pasar por los océanos caían estos animalitos del arca voladora y pronto se empezaron a poblar los mares también.

Rápidamente los seres empezaron a disfrutar de todas las cosas que podían hacer en un lugar tan grande. Sobre todo, se admiraban de la comida tan diversa que había para comer. Pero al principio, como le sucede a cualquier extranjero en un país nuevo, buscaban aquello que les recordara a su viejo mundo y así se reunían en secreto de vez en cuando para hablar juntos en su idioma, cantar canciones, contar chistes y anécdotas de su lejano hogar y, claro, para comer ostiones.

Habían hecho un pacto con el Ser Supremo de no contarle a nadie sobre su procedencia extraterrestre y por lo tanto no podían explicar por qué tenían una afición especial por mirar el espacio en las noches, cuando buscaban su antiguo hogar. Entre las palabras que utilizaban en su idioma para referirse al viejo planeta había una muy peculiar: O-I-TERRE, que significa “mi pequeño pedazo de Tierra”.

En el lugar que conocemos ahora como Francia, los nativos, llamados “galos”, no eran muy amables con los que inmigraban a su tierra. Solían burlarse de los extraterrestres y de sus “lugares de reunión”, donde demostraban su gran entusiasmo por comer ostiones, y —por ardid— los nombraron: *glotones del O-I-TERRE*. De allí los franceses, algunos siglos después, sacaron por derivación la palabra HUITRE que ahora significa OSTIÓN.

Ha pasado muchísimo tiempo desde la llegada de los seres del planeta de los Ostiones y por esta razón los ahora numerosos descendientes de esta raza han perdido la necesidad de mirar hacia el espacio en busca de respuestas, han perdido las costumbres, el recuerdo de hablar en otro idioma y lo más importante de todo: la nostalgia de la vieja tierra. Pero, de vez en cuando, de estos descendientes alrededor del mundo nace un alma sensible en extremo que se sigue asombrando diariamente de las cosas que ofrece la tierra y que se siente ajeno al resto de este mundo, tan indiferente a las pequeñas grandes maravillas.

(Ahora lo entiendo todo.)

Una de esas personas soy yo.

Día 7

Creo que aún no me he presentado como se debe:

Me llamo Isabel y desde que nací vivo en Coyoacán, que es un pequeño pedazo de pueblo y corazón entre el smog y el caos de esta gran urbe mexicana.

Amo Coyoacán, sus personajes, sus calles empedradas y sus leyendas. No me gustaría vivir en ningún otro lugar. Aquí lloró Hernán Cortés y se rieron mucho los Salinas. Aquí vivió Frida y murió Trotsky.

Voy mucho a la plaza de Coyoacán a pasear a mi perro Bowie. Se llama así porque, igual que David Bowie, tiene un ojo azul y uno café. Es un antiguo pastor inglés muy simpático, medio tonto y fanático del sorbete de limón. No le gusta ningún otro sabor, a pesar de que durante casi un mes experimenté y le di a probar uno distinto cada día. Siempre voy a la misma heladería y allí me conocen bien. Don Chucho a veces me lo regala, si está de buenas.

Bowie llegó a mi vida hace un año y medio, cuando entré a la prepa. Tenía muchas ganas de comprar un perro y me acababa de ganar una computadora en una rifa de la escuela. Por casualidad, un día, esa misma semana, abrí un

Segundamano que estaba encima de mi escritorio cuando llegué a la clase de Matemáticas y leí un anuncio que decía:

Permuta cachorro antiguo pastor inglés por computadora. Colonia Peralvillo. Tel. 5326-9874

Rápidamente fui a la biblioteca a buscar en el diccionario el significado de “permutar” (era muy ignorante en ese entonces) y decidí que tenía que haber sido el destino el que me condujo a él. Después de clases me lancé rápidamente a *permutar* mi computadora por mi nueva mascota. Y así nació Bowie. Al principio, cuando lo llevé a la casa, mi mamá se quejó pero después le tomó cariño y Bowie se quedó.

A pesar de que voy muy seguido a la plaza de Coyoacán, no me gusta sentarme en los cafés. Tengo la impresión de que todos van allí para decir cosas súper interesantes e ingeniosas sobre el nuevo libro de fulano o zutano y sentirse muy inteligentes, sólo para terminar yéndose tristes y solos a sus casas. Lo que sí me gusta es ir los sábados y domingos a oír a los grupos de música, ver gente e imaginarme sus vidas. Me siento en alguna banca desocupada, y mientras Bowie come su helado yo observo a los que pasan. Además de los helados de limón, a Bowie le gusta el *rock*, como a mí. Siempre me jala hacia la música.

Yo creo que no podría platicar con los de los cafés porque no me gusta el café y además no leo los *best sellers* del momento. Me gusta mucho leer, pero sólo los libros de

texto, las novelas de detectives y algunas de ciencia ficción que incluyen temas de automejoramiento como son “cómo vivir sin estrés” y “cómo ser feliz 365 días al año”. También, como buena romántica (ostión), he leído todas las novelas de Jane Austen, conozco muy bien la poesía gótica inglesa del siglo pasado y aprecio mucho a los que inventaron la *Enciclopedia Británica*. En los momentos en que requiero inspiración filosófica, leo a Mafalda.

Al observarme en el espejo hace unos minutos me di cuenta de que no ostento ninguna marca extraña que delate mis antepasados extraterrestres. Desde que encontré el artículo, he estado meditando mucho sobre esto.

¿Seré realmente tan diferente a los demás o será pura vanidad?

Un día, hace algunos meses, escuché a mi hermana diciéndole a mi mamá, como enojada: “Mami, yo creo que Isabel necesita ayuda. No sé, tal vez ver a un psiquiatra, a un sacerdote, o a alguien. Nunca sale a bailar, nunca ha tenido novio, casi no tiene amigos y los que tiene son unos *freaks*. Simplemente NO ES NORMAL. Digo, estamos hablando de una niña a la que no le importa la ropa ni el maquillaje, ni pasar los fines en Valle o Teques como a cualquier persona decente. Y cuando no está con el perro se la pasa todo el día en su cuarto haciendo no sé qué... Espero que viendo películas. La deberían empujar a ser más normal, porque si no se va a convertir en una inadaptada social. La verdad es que le consienten demasiado sus rarezas...”.

Mi mamá le explicó que yo estaba pasando por una crisis de identidad normal de la adolescencia y le platicó

de un libro de Erik Erikson que a mí me prestó cuando cumplí los trece. Cuando yo lo terminé de leer, me invitó un día a desayunar al Café del Lago de Chapultepec para “comparar notas”, como dijo ella. Me caen bien las puntadas de mi madre y le sigo la corriente de que es una mamá súper moderna, para hacerla feliz.

Mi hermana y yo realmente somos muy distintas. Sandra es una verdadera belleza. Tiene el pelo largo, castaño claro, con luces de sol perfectas y un color de piel increíble de los “acapulcazos” que se da cada semana en un salón de *tanning* en la Condesa. Es alta, muy delgada (casi no come nada y hace *spinning* todos los días) y siempre pregunta si la ropa que trae se le ve bien. Ha tenido creo que veintinueve novios hasta ahora y tiene veintidós años. Se preocupa porque no se ha casado, pero yo sé que lo va a hacer con Germán.

Germán fue su primer novio y duraron casi tres años juntos, él la adora, le habla siempre, sabe de sus novios por semana y siempre le dice que él la esperará. Todos lo queremos mucho. Hasta mi papá lo quiere y eso es sorprendente porque él no parece sentir afecto por nadie fuera de su esposa, sus tres hijos y Bowie. También ama a su papá, claro, pero mi abuelo vive en Guanajuato y no viene tan seguido a vernos. Nunca me han platicado bien la historia, pero creo que algo pasó hace años cuando murió mi abuela, a quien yo no conocí, y desde entonces él ya no habla con sus hermanos.

Espero que Sandra se decida pronto y se case de una vez con Germán. Él me enseñó a echarme clavados en la alberca del club, a jugar *backgammon* y me prestó la

colección completa de las historias de Sherlock Holmes de sir Arthur Conan Doyle. Yo a cambio le pinté un retrato de mi hermana sin que ella lo supiera y le escribí unos poemas románticos muy bonitos para que se los mandara con flores. Hasta la fecha me dice *Cirano* de apodo y nadie entiende por qué. Yo quiero que se casen ya para que tengan muchos hijitos.

A veces creo que mi destino es ser como la tía María Luisa, que se ha quedado soltera y ya tiene treinta y cinco años. Así suena tía Isabel. Por eso les pienso decir que me digan sólo Isabel o tía Beli, que suena más dulce.

Yo soy exageradamente normal. Estatura normal, cara normal, pelo negro normal, ojos cafés normales. Una cosa sí me hace un poco diferente y es que en general soy muy pálida. A veces, cuando estoy acostada en mi cama con todas las luces apagadas y hay luna llena, veo que de mi piel emana un aura muy peculiar de color un poco azulado. Tal vez esto sí tenga algo que ver con mis raíces extraterrestres o más bien puede que tenga que ver con el hecho de que como muchas palomitas de microondas o que veo demasiada televisión.